

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las librerías, y en el Centro de suscripción. Pasaje del cañal de Madrid.

En provincias por medio de nuestros correspondientes, ó es-cribiendo directamente al Administrador.

Número suelto: 10 CÉNTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'50  
PORTUGAL  
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50  
ULTRAMAR  
3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50  
Comunicados y re-  
clamaciones, precios con-  
vencionales.

Número suelto: 10 CÉNTS.



AÑO II.—(II Época.)

Miércoles 20 de Julio de 1881.

NUM. 276

NUESTRO GRABADO

Mucho se ha criticado á España su sistema de colonias, y la verdad es que siendo algo cruel y no poco abusivo, es, sin embargo, el mejor que hasta ahora se ha empleado. Triste realidad que enseña cuánta es la malicia y egoísmo que lleva sembrados en su fondo el corazón humano. Decimos esto porque pone espanto en el espíritu más empedernido, y repugna al corazón del más villano español, el procedimiento infame y cruel que los Estados Unidos, con ser su nación cultísima, emplean para adquirir su menguado señorío sobre los vastos territorios dominados por la cordillera de los montes

Wahsatch y recorridos por los infelices y soberbias tribus, conocidas con el nombre de *pieles rojas*.

Fueran los que quisieran los actos de los españoles en frente de las tribus conquistadas ó por conquistar, se nota empero, entre otras muchas, una marcada diferencia con el proceder de otros pueblos, y especialmente del norte-americano, á que pertenece el grupo de soldados que nuestro grabado representa. Aquella diferencia consiste en que los españoles han combatido y tratado como enemigos á los desdichados indígenas, pero los han considerado como hombres, mientras los colonizadores de raza céltica han procurado cazarlos como fieras, sin que en ningún acto se manifieste siquie-

ra la idea de que bajo aquellas pieles bronceadas de los míseros vecinos palpita un espíritu inmortar, con idéntico fin é igual naturaleza que el alma inconturbable, que, por fortuna, apareció vestida con blanca piel y rubios cabellos.

Cuando más atención ha puesto el Gobierno central en procurar algunos bienes á las tribus cercanas al Lago Salado ha sido en estos últimos tiempos; pero los efectos de sus caritativas inclinaciones, más semejan medidas tomadas por sociedad protectora de los animales, que actos de humanidad y filantropía. Ni una misión empujada por la caridad cristiana, ni una disposición inspirada por el amor desinteresado, han contribuido para ami-

norar la degradación y miseria en que viven los terribles indios. La gran medida ha sido la introducción de bebidas alcohólicas, que poco á poco van rematando la nativa energía de esas razas, haciendo más fácil su dominación y acabamiento. Los comisionados encargados de proporcionarles algunas ropas ó víveres, se hacen ricos á los pocos años, sin que las autoridades tomen cartas en los sucios asuntos que tienen lugar.

Por otra parte, los indios, como es lógico, atendida su natural fiereza, toman, cuando la ocasión es propicia, revanchas terribles, porque ellos no desconocen la malevolencia de que son objeto, y además, que su vida errante y degradada exige el



SOLDADOS DE UN REGIMIENTO DE CABALLERIA AMERICANA

merodeo y pillaje, por todo lo cual, se entablan luchas exterminadoras, dignas de una epopeya homérica entre los colonos y salvajes. La tribu de Utah, sobre todas, es terrible y fiera; pero conserva en medio de su ignorancia y malos instintos, el sentimiento de dignidad que se manifiesta por una altiva indiferencia hacia las cosas de los pueblos civilizados asureanos.

Aunque en nuestro grabado no aparece indio alguno, son indios, sin embargo, los fatídicos protagonistas del siniestro drama que pinta con triste verdad. Algunos soldados del destacamento del Campo Douglas que ha guarnecido el gobierno cerca de la ciudad del Lago Salado, se encuentran al recorrer las colinas de Utah los destrozados restos de colonos americanos alcanzados en aquel sitio por alguna de las sanguinarias tribus que merodean

por aquellos terrenos, tan frecuentemente regados con sangre. Hasta hace poco, estos soldados han estado en posición arriesgadísima y las campañas que han sostenido, son superiores á los fantásticos combates de una novela de Cooper. ¡Lástima que tanto esfuerzo y valor gastados, y tanta sangre deramada, no haya tenido otro fin que el exterminio del feroz enemigo! ¡Quiera la fortuna de la desdichada raza que se aproveche en su pró la circunstancia de haberse puesto en comunicación por medio del ferro-carril del Pacífico, el Campo de Douglas con los demás fuertes fronterizos, para imprimir más eficaz y beneficiosa acción al movimiento de subordinación de ellas, siempre que ésta sea para su mayor bien y progreso!

Por lo demás estos indios, aunque bravos y belicosos, no lo son tanto como se ha supuesto, antes

hay tribus ganosas de alcanzar duradera concordia y hasta cierta soberanía bienhechora de los Estados Unidos. Unicamente la gente moza, de suyo amiga á pelear, gusta de las continuas y ensangrentadas contiendas que tan amenudo se suceden; pero los ancianos y gente madura escuchan fácilmente los consejos de la prudencia, prestándose á estipular y tratar con los blancos, lo que debiera aprovecharse para el bien de unos y otros, pues mientras la tranquilidad y reposo no sucedan á la zozobra de ahora, no podrá prosperar la colonia del Arizona, enturbiado á la continua de sangre. Con esto y alguna más eficacia de los movimientos militares, cierta prudencia del Gobierno de Chicago, á cuyo estado corresponde esta parte de terreno, y más caridad y compostura, se podrían introducir las costumbres europeas entre gentes que no son

del todo refractarias, evitándose las horribles matanzas, los espectáculos repugnantes de hombres desollados, mujeres robadas, casas incendiadas, que ofenden y afean la bella civilización de nuestro siglo.

Anoche se verificó en el teatro de la Alhambra el beneficio del conocido escritor D. Eduardo Navarro y Gonzalvo, representándose el drama *La Institución*.

El beneficiado se presentó en el palco escénico, acompañado de los actores, al final de los tres actos, siendo todos muy aplaudidos.

La función de anoche fué la última de esta temporada por tener que ausentarse de Madrid varios de los artistas que componen aquella compañía.